

# Expresiones de la lengua viva en las novelas de Valera

*María Teresa Barbadillo de la Fuente, Universidad Complutense de Madrid*

Si como afirmó Valera en la dedicatoria a Alarcón de sus *Apuntes sobre el nuevo arte de novelar*,<sup>1</sup> ‘razón del vivir es la mera curiosidad’, la nuestra se ha sentido atraída por algunos aspectos lingüísticos de su obra y hemos explorado siete novelas: *Pepita Jiménez* (1874),<sup>2</sup> *Las ilusiones del Doctor Faustino* (1875), *El comendador Mendoza* (1876), *Pasarse de listo* (1877), *Doña Luz* (1879), *Juanita la Larga* (1895) y *Genio y figura* (1899). Para confirmar los resultados de este análisis, hemos leído también otros relatos suyos, incluso los inacabados, y sus cartas, aunque no recojamos aquí las observaciones pertinentes.

Valera, para quien la novela es ‘espejo de la vida y representación artística de la sociedad’ (Valera, *Apuntes*, VII, p. 146), depuró recuerdos y creó ficciones con ayuda de expresiones vivas de la lengua tratadas artísticamente, pues ‘el lenguaje realmente natural sería inaguantable’ (Valera, *Apuntes*, III, p. 55). Según don Samuel Gili Gaya, en la literatura española no existe una gran distancia entre la lengua literaria y el habla usual: ‘hay siempre una proporción elevada de habla corriente, popular y aun vulgar, que funde los planos idiomáticos’.<sup>3</sup> Lo espinoso es delimitar lo que pertenece estrictamente al ámbito vulgar de la gente socialmente baja, menos cultivada y poco cuidadosa en su expresión y lo propio del lenguaje común o familiar, para situaciones de comunicación distendida y espontánea, preferentemente entre gente urbana dotada de viveza y de cierta dosis de ingenio. No obstante, Valera tuvo un criterio restrictivo para dar cabida a palabras vulgares en la expresión literaria,<sup>4</sup> y tampoco consideró oportuno reproducir en sus obras el desgaste fonético y la desvirtuación morfológica del habla andaluza.<sup>5</sup>

En nuestro trabajo, del que quedan fuera los refranes por falta de espacio, nos hemos interesado por distintas manifestaciones de la lengua viva: palabras nuevas o de moda entonces, según advierte el propio novelista; préstamos o calcos de otras lenguas, a los que a veces aplica su ironía, y que conocía de los salones distinguidos de la sociedad madrileña y cosmopolita; voces del léxico popular, que Valera presenta como características de su tierra andaluza, recreada en los escenarios rurales de sus novelas; y vocablos, locuciones y frases proverbiales del lenguaje familiar. Con estos heterogéneos elementos léxicos de la lengua de la conversación, Valera trató de reflejar esa viveza natural y expresiva que tanto apreció en nuestros clásicos.<sup>6</sup> Y la admiración que profesó a su

amigo Estébanez Calderón pudo estimularle, como han apuntado, entre otros, Manuel Azaña<sup>7</sup> y Carlos Clavería,<sup>8</sup> para emplear voces y giros de la lengua coloquial.

## NEOLOGISMOS Y PALABRAS DE MODA

Valera estuvo particularmente atento a palabras y modismos nuevos del habla culta de su tiempo, importados de otras lenguas o creados por donaire, mostrando su natural condescendencia escorada hacia la burla.

En sus novelas hallamos las siguientes novedades léxicas: Principalmente sustantivos, como ‘colmena, esto es, sombrero de copa alta’ (*D<sup>a</sup>.L.*, 232); ‘antinomía’, en el sentido de ‘contrariedad monstruosa’ (*Com.*, 17); ‘eso que se califica con un vocablo novísimo en castellano y que suena mal y como censura’, es decir, ‘coquetería’ o propensión a agradar (*Com.*, 162), según explica D<sup>a</sup>. Blanca al Padre Jacinto; ‘ideal’, para referirse a ‘las aspiraciones de cada uno’ (*D<sup>a</sup>.L.*, 140); ‘carácter’, ‘ya que la palabrilla está de moda’, aplicado al que describe en su desarrollo y evoluciones en la novela (*Gen.*, 268); de fórmulas como el galicismo ‘conveniencias sociales’ (*Pep.*, 349; *Ilus.*, 61); ‘carácter sustantivo, como dicen ahora los filósofos’ (*Pas.*, 167); ‘buenas fortunas’ (*D<sup>a</sup>.L.*, 201); la ‘América latina, como ahora se dice’ (*Gen.*, 152); y un calificativo: ‘la esencia de esto que llaman ahora cursi está en el exagerado temor de parecerlo’ (*Ilus.*, 140).

Hay también algunas locuciones verbales: ‘esto que llaman ahora darse charol’ (*Ilus.*, 125); ‘velocipedear’ (*Pas.*, 135); ‘con morir realiza su esencia, como dicen los filósofos a la moda’ (*D<sup>a</sup>.L.*, 214); y ‘tomar el pelo’, ‘expresión que ahora se emplea en estilo chusco’ (*Juan.*, 234).

## PRÉSTAMOS DE OTRAS LENGUAS

Se trata en buena parte de términos que circulaban entre personas refinadas y con cierta cultura internacional. Proliferan especialmente en *Genio y figura* y algo menos en *Las ilusiones del Doctor Faustino* y en *Juanita la Larga*.

Como es habitual, predominan los sustantivos, algunos con valor calificativo, y las fórmulas estables de más de una palabra:

*Anglicismos*: ‘dandies’<sup>9</sup> (*Pep.*, 298); en *Ilus.*, ‘high life’<sup>10</sup> (262) y ‘fashion’ (420); en *Pas.*, ‘revólver’ (222) y ‘flirtation’, que del dialecto elegante y aristocrático ‘ya empieza a divulgarse y hasta a avillanarse (...) Tal vez flirtation y coquetería sean en la Gran Bretaña perfectos sinónimos (...) [pero] la palabra flirtation, en los salones elegantes de España, tiene un valor muy distinto; significa un refinamiento y un alambicamiento de

coquetería, y no la coquetería llana y sencilla que por lo común se estila' (186); en *D<sup>a</sup>L.*, 'roastbeef' (137); en *Juan.*, 'check o libranza al portador' (220) y 'yankee' (248);<sup>11</sup> en *Gen.*, 'picknick' (131) y 'five o'clock tea' (247). De calificativos: 'fashionable' (*Ilus.*, 262; *Gen.*, 80); 'talkative y funny' (*Juan.*, 298); 'shocking' (*Gen.*, 244) y 'snob' (*Gen.*, 246). Y un verbo, 'lynchar' (*Juan.*, 248).

**Galicismos:** 'cocodés, petimetres' (*Pep.*, 298); en *Ilus.*, 'lionne' (3),<sup>12</sup> 'boudoir' (395),<sup>13</sup> 'nouveau' (416), 'esprit',<sup>14</sup> 'mésalliance' y 'déchoir' (420); en *Pas.*, 'château' (1) y 'beau monde' (11); 'passepartout' (*Juan.*, 295); y una serie en *Gen.*: 'deshabillé' y 'chaise longue' (125); 'outré' (152); 'causerie' y 'boulevard' (171); 'vitrina' (177), 'cancán' (210), 'gourmet' y 'piqueassiette' o gorrón (221); 'parvenus', 'los que en España llaman cursis' (222); 'négligé' (224), 'toilette' (225), 'cordon-bleu' (226) y 'fiacre' (260). Como calificativos, 'chic' (*Ilus.*, 416; *Juan.*, 174; *Gen.*, 78) y el modismo 'comm'il faut' (*Ilus.*, 102; *Pas.*, 1; *D<sup>a</sup>L.*, 80).

**Italianismos:** 'cicerone' (*Ilus.*, 436; *Gen.*, 209); 'patitos', nombre dado en Italia a los 'suspiradores perpetuos' (*Com.*, 211); en *Juan.*, 'andante' y 'allegro' (275) e 'indemnización di primo cartello' (297); y en *Gen.*, 'prima donna' (87), 'diva' (151) y 'cavaliere servente' (188).

**Lusismos:** 'saudades' (*Ilus.*, 50; *Gen.*, 119) y 'gomoso' (*Gen.*, 68),<sup>15</sup> por no mencionar otros como 'janotas', 'modinhas' o 'catinga'.

**Germanismos:** en *Gen.*, 'kursaal', casino (118) y 'höf-fähig' (180).

## VOCES POPULARES

En realidad, una parte considerable de estos términos no es exclusiva de la región andaluza con que gusta vincularlas el autor, sino que pertenece al lenguaje familiar de España. Entre todas las novelas, destaca por el número de estas expresiones *D<sup>a</sup> Luz.*

Hay denominativos, como 'caracoles', por 'grandes rizos sostenidos con horquillas' (*Pep.*, 188; *Juan.*, 90); 'tío', por personaje vulgar (*Ilus.*, 362); 'Sermón de Semana Santa, sin lo que llaman allí el tonillo (entonación enfática), no gusta a nadie ni se tiene por sermón' (*Com.*, 122);<sup>16</sup> en *D<sup>a</sup>L.*, 'serafines', por boquerones (66); mujeres 'de las que llaman por allá de cuerpo de casa, esto es, que servían para fregar algofifar, enjabelgar y tenerlo todo saltandito de limpio' (67); 'familia', como se llama a los criados en los pueblos andaluces (68) y esos 'pañolones bordados' que en Madrid llaman de Manila, llaman en mi tierra 'de espumilla' (99); por fin, en *Juan.* encontramos: 'moro', que es 'como

apellidan en Andalucía a todo ser humano antes de recibir el agua sacramental' (112); pañuelos 'seáticos, o sea, de percal lustrósimo que imita la seda' (129); diáconos 'jumeones' (131); y lo que dio lugar a que naciera Juanita, 'un tropiezo' (151).

Un adjetivo 'escamón', desconfiado (*Pas.*, 125). Y verbos y locuciones verbales: de *Pep.*, 'pelar la pava' (351); de *Ilus.*, 'estudiar', por 'dejar sueltas en el campo las caballerías para que ellas se busquen la vida' alimentándose con hierba (145), y 'como por allá se dice, se los espachurraron' (258); y de *D. L.*, 'visitar las insignias' que equivale a hacerlo a las imágenes que se sacan en procesión en la Semana Santa (65), y 'llevar pajitas al nido' (136), por servir a alguien en apariencia desinteresadamente.

## EXPRESIONES DE LA LENGUA FAMILIAR

Abundan en la prosa del escritor cordobés maneras de decir de la conversación familiar, en gran parte vigentes todavía hoy. Valera no inventa; selecciona y reproduce elementos del vocabulario y de la fraseología de la lengua cotidiana con diferentes matices, pero sin caer nunca en los modos plebeyos. Pone estas locuciones, tanto en boca del narrador como de sus personajes, aunque, preferentemente, lo haga en los de más clara raíz popular, como es el caso de la Antoñona de *Pepita Jiménez*.

Denominativos no hay tantos. En *Pep.*: 'clérigo de misa y olla, como vulgarmente suele decirse' (55); 'alicantinas' (365); 'mengue', gitanismo por diablo (128); 'supiripandos' (140); 'búsilis',<sup>17</sup> 'cháchara' y 'labia' (156); en *Ilus.*: 'al lucero del alba' (155) y 'tiquismiquis' (162);<sup>18</sup> en *Com.*: 'la edad del pavo' (17) y 'pipiripao', que don Fadrique 'tuvo que preguntar qué significaba, y le dijeron que algo a modo de festín' (59); en *Pas.*: 'el gran mundo' (129) y 'elegantas' (209); en *D. L.*: 'coraceros', cigarros fuertes y de mala calidad (66), 'turrón' en el sentido de beneficio del Estado o empleo ventajoso (136), 'piscolabis' (142)<sup>19</sup> y 'monserga' (216); en *Juan.*, ser 'el bú' (188), y en *Gen.*: 'licurga o marisabidilla', 'según vulgarmente se dice' (122).

Mucho más numerosas y abundantes son las frases hechas con valores traslaticios, de las que vamos a recoger solo una muestra por no ofrecerlas en profusión. Primeramente, y en atención a su frecuencia, locuciones verbales. En *Pep.*: 'tener ángel' (149), 'hacerse de pencas' (323), 'tomar el olivo', expresión taurina por irse (366) y 'quedarse turulato' (374); en *Ilus.*: 'quedarse para tía o para vestir santos' (91), 'no tener vuelta de hoja' (200), 'saber dónde le aprieta a uno el zapato' (211), 'no dejar a sol ni a sombra' (212) y 'estar más que empalagada' (379), voz por cuya vulgaridad pide excusas; en *Com.*: 'una expresión en extremo vulgar, si bien muy pintoresca', la de que a Clarita 'un color se le iba y otro se le

veníá' (87); 'soltar la tarabilla' (91), 'haber moros en la costa' (118) y 'campar por sus respetos' (251); en *Pas.*: 'no valer un bleado' (17), 'dar pie' (35), que considera expresión vulgar, 'dar flechazo' (50), 'tomar tirria a alguien' (127) y 'quedarse pasmado' (248); en *D. L.*: tener 'el riñón bien cubierto' (50), 'poner el grito en el cielo' (51), 'meterse en camisión de once varas' (67), 'pedir cotufas en el golfo' (76), 'tener mucho jarabe de pico' (83), 'acoquinarse' (136), 'poner su descuido en reparo', que considera algo anticuada, (159), 'echarle a uno flores' (162) y hallarse 'en cuadro' (185); en *Juan.*: 'volcar el puchero', es decir, votar 'en favor de la persona que el gran elector designaba' (71), 'ponerle a uno por las nubes' (72), 'estar a partir un piñón y no poseer más que el día y la noche' (74), 'pintarse solo para algo' (83), 'estar de palique' (96), mirar 'con ojos de carnero a medio morir' (110), 'tener sorbidos los sesos' (137), 'sacar la cara por alguien' (154), 'poner las peras al cuarto' (172), 'petar' (192), 'hacer de su capa un sayo' (205), 'hacerse una tortilla' (212), 'dar picón' (228), 'mandar a uno a escardar' (265), 'tenerle a uno frito' (270), 'ver los toros desde el andamio' (273) y 'apechugar con alguien' (293); por último, en *Gen.*: 'no importarle un comino' (109), 'no valer un pitoche' (117), 'largarse' (127), 'poner pies en polvorosa' (146) y 'quedarse algo en el tintero' (199).

Calificativos o locuciones adjetivas: en *Pep.*, 'de mala muerte' (156), 'zanguango' (288), 'desaborido, mostrenco, peal' (323); en *Com.*, 'de extranjis' (49); en *Pas.*, 'de muchas campanillas' (50); en *D. L.*, 'tonto de capirote' (53), 'la pulcritud personificada' (56), 'un parlanchín de siete suelas' (74); en *Juan.*, 'tronera' (105), 'más fea que noche de truenos' (141); y en *Gen.*, ser estoico 'a prueba de bomba' (73), 'dama de muy alto copete' (86) o 'de medio pelo' (87). Y algunas locuciones adverbiales: 'de bóbilis bóbilis' (*Pep.*, 359), 'como quien no quiere la cosa' (*Ilus.*, 92) y 'en un periquete' (*Pas.*, 108).

No faltan comparaciones fijas: ponerse 'colorada como una guinda' (*Pep.*, 157); en *Ilus.*, estar 'más firme que un roble y más derecho que un huso' (56) y ser 'más retrechera que el reloj de Pamplona, que apunta pero no da' (158); en *Com.*, tener 'encarnadas las orejas como fraile en visita' (170); en *Pas.*, trabajar 'como un negro' (88); en *D. L.*, ser 'celoso como un turco' (223) y en *Juan.*, dormir 'como unos patriarcas' (214). Hay además frases sentenciosas con sentido irónico como: '¡Esta flor le faltaba al ramo!' (*Pep.*, 302); y en *Juan.*, 'cada mochuelo a su olivo, como suele decirse' (127) y 'otro gallo le cantara' (252); y dichos proverbiales del tipo: 'tiene más vanidad que don Rodrigo en la horca' (*Pep.*, 351), 'las cañas se volvieron lanzas' (*Com.*, 256); y en *Juan.*, 'saber más que Lepe' (161) o que 'Cardona' (175).

En definitiva, leyendo a Valera, como a Galdós, tenemos la sensación de escuchar una lengua hablada, aun cuando ésta pierda parte de su frescura con el transcurrir de los años. Movido tal vez por el deseo de interesar al público con sus relatos, el escritor cordobés procuró ser llano,

natural y discretamente cortesano, de ahí que su español muestre la riqueza de la lengua popular andaluza, equilibrada con el aderezo de la lengua viva: casticismo, realismo y cierto brillo de salón.

## NOTAS

- <sup>1</sup> J. Valera, *Apuntes sobre el nuevo arte de novelar* (Madrid: M.Tello, 1887), p. IX.
- <sup>2</sup> A partir de ahora, será citada abreviadamente en las notas, como el resto de las novelas que interesan – como *Pep*. Tras la coma se indica la página de la única cita o de la primera de ellas. Hemos utilizado la edición de Cátedra (Madrid: 1991). Las otras son: *Ilus: Las ilusiones del Doctor Faustino* (1875) (Madrid: Castalia, 1970); *Com.: El comendador Mendoz* (1876) (Madrid: Fernando Fe, 1881); *Pas.: Pasarse de listo* (1877) (Madrid: Fernando Fe, 1881); *D<sup>a</sup>. L.: Doña Luz* (1879) (Madrid:, Espasa Calpe, 1990); *Juan.: Juanita la Larga* (1895) (Madrid: Castalia, 1985); y *Gen.: Genio y figura* (1899) (Madrid: Cátedra, 1975).
- <sup>3</sup> S. Gili Gaya, ‘Virgaza, Virigaza’, *Revista de Filología Española*, 35 (1951), 353.
- <sup>4</sup> Carlos Clavería, ‘En torno a una frase en caló de Don Juan Valera’, *Hispanic Review*, 16 (April 1948), 113: ‘Valera discriminaba, con conocimiento de causa, las palabras de las distintas capas que se entretejían en el lenguaje coloquial de la gente con que trataba’.
- <sup>5</sup> ‘El regionalismo literario en Andalucía’(1900), en *Apuntes* (Madrid: Aguilar, 1961), pp. 1045–46. En cuanto a ‘la adulteración de la ortografía para reproducir gráficamente el modo de pronunciar los andaluces. A mi ver, esto no imprime esencial carácter al diálogo, ni le hace más ameno y chistoso, y propende, en cambio, a crear un nuevo dialecto, o más bien una lengua bárbara e informe (...) Antoñona, Respetilla, Dientes, Juana y Juanita las Largas, y otras figuras del vulgo andaluz, que introduzco yo en mis narraciones, hablan, como por allí se habla, sin necesidad de notar lo mal y disparatadamente que acaso pronuncian. (...) Lo mejor (...) es prescindir cuando se escribe, de tonillos y de malas pronunciaciones y hacer que todos hablen en castellano y como Dios manda. Si el personaje es andaluz de buena ley, ya lo conocerá el discreto lector por lo pintoresco de las imágenes y por el giro peculiar de las cláusulas y períodos’. Una excepción aparece en *Pep.*, 324, donde se menciona el ‘jaleo probe’ que tenían los criados en la casa de campo; y otra en *Juan.*, 84: ‘chuletas a la balsamela, lenguados ingratinés, cuyos nombres enrevesados habían venido a modificarse poniéndose de acuerdo con la pronunciación española’.
- <sup>6</sup> Véase Julio Casares, *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid: CSIC, 1969), p. 231: ‘algunos escritores modernos, que aspiraban a ser continuadores de la tradición del Siglo de Oro, han cultivado amorosamente en nuestro días el manejo de los modismos como lo más preciosos, castizo y representativo de una herencia gloriosa. Sirvan de ejemplo los cuentos de Rodríguez Marín y *Juanita la Larga* de Valera’.
- <sup>7</sup> M. Azaña, *Ensayos sobre Valera* (Madrid: Alianza, 1971), pp. 111 y

- 125–26.
- <sup>8</sup> Clavería, ‘En torno’, 104.
- <sup>9</sup> También en *Gen.*, 68. Cf. ‘dandy’ (*D<sup>a</sup>. L.*, 70); y el derivado ‘dandynismo’ (*Ilus.*, 420), ‘dandinismo’ (*Gen.*, 149).
- <sup>10</sup> *Juan.*, 84; *Gen.*, 64; y el sinónimo ‘smart set’ (*Gen.*, 177).
- <sup>11</sup> *Gen.*, 200.
- <sup>12</sup> *Pas.*, 102.
- <sup>13</sup> *Gen.*, 124.
- <sup>14</sup> ‘esprit fort’ (*Com.*, 99).
- <sup>15</sup> En una de las *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde*, M. Brey de Rodríguez-Moñino y R. Pérez Delgado (eds.), *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde* (Madrid: R. Díaz Casariego, 1984, p. 225: ‘así se llaman ahora a los que en diversas épocas se han llamado petimetres, paquetes, currutacos, dandies, increíbles y liones’.
- <sup>16</sup> ‘El regionalismo’ p. 1045.
- <sup>17</sup> *Ilus.*, 353.
- <sup>18</sup> *Juan.*, 161.
- <sup>19</sup> *Juan.*, 287.